– se recomienda a los confesores considerar todas las circunstancias de los penitentes: edad, sexo, educación, relación o afinidad con el penitente, etc.;

– se describe el rito penitencial, que contiene pasos como la recepción y oración inicial, el diálogo de confesión, la postulación del penitente y la oración por parte del sacerdote asegurando el perdón, la imposición de la penitencia (ofreciendo al penitente diversas opciones) y palabras de despedida.

Según van de Paverd, el *Kanonarion* puede considerarse como el primer inten-

to de reformar la praxis penitencial, eliminando arbitrariedades por parte de los confesores a la hora de imponer penitencias. Representa una especie de estandarización del rito de la confesión en Oriente.

La monografía de van de Paverd es una importante contribución al estudio de la historia del rito de confesión. Incluye una traducción al inglés de los dos documentos –la primera traducción a un lenguaje moderno– que complementa la edición en griego y latín publicada por M. Arranz (*I penitenziali bizantini*, Roma 1993).

José J. ALVIAR

Gerardo VIDAL GUZMÁN, *Retratos. El tiempo de las reformas y los descubrimientos (1400-1600)*, Madrid: Rialp, 2009, 343 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-3745-7.

Este volumen es el cuarto de la serie *Retratos*, todos ellos publicados por G. Vidal. Los tres primeros están dedicados a etapas bastante diferenciadas dentro de la historia: la Antigüedad Griega, la Antigüedad Romana y la Primera Cristiandad, el Medioevo. En esta ocasión, el volumen se centra en unos años que marcan el inicio de algo nuevo –algo que tiende a proyectarse en el futuro–, pero que no constituyen en sí mismos un universo histórico completo. Se trata de un período (1400-1600) en el que Europa experimentó una gran conmoción, que el autor equipara a la ruptura de un cascarón. Los límites de esa coraza mantenían al continente en un universo completo y servían como protección. Pero llegó un momento en que se hicieron estrechos. Esto estimuló un esfuerzo de búsqueda que provocó su ruptura. Pero el mundo descubierto era extraño, y eso provocó dudas y cautelas. En este camino se hizo necesario un nuevo aprendizaje, en el que se dieron muchos avances, pero tam-

bién muchos errores, algunos muy dolorosos. La búsqueda de un nuevo equilibrio se vio sometida a estas tendencias dominantes: expandir fronteras (descubrir) y repensar tradiciones (reformar).

Los ámbitos en los que se libran estas nuevas batallas son tres: la cultura, los descubrimientos geográficos y astronómicos, el escenario político-religioso. En cada uno de ellos han dejado una profunda huella una serie de personas, de las que Vidal traza un breve cuadro biográfico. Por lo que respecta a la cultura, lo fundamental es el redescubrimiento de la Antigüedad Clásica. Los personajes que trata aquí el autor son Ghiberti, Brunelleschi, Lorenzo de Médici, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, el Greco, Erasmo. Respecto a los descubrimientos, las que se abren paso son las nuevas visiones de la Tierra y del universo, fruto del descubrimiento de América: Colón, Magallanes, Elcano, Hernán Cortés, Pizarro. Junto a éstos, el autor dedica un capítulo a Copérnico. Por último, el am-

biente político-religioso está profundamente marcado por las nuevas ideas políticas y por los cismas y las controversias religiosas, entre cuyos protagonistas se encuentran Maquiavelo, Francisco de Victoria, Lutero, Carlos V, Calvino, Enrique VIII, Tomás Moro, Ignacio de Loyola, San Juan de la Cruz y Felipe II.

Los retratos son relativamente breves, pero ayudan a hacerse una idea de conjunto bastante buena de las líneas dominantes de la época y de sus protagonistas. Las vi-

das y el pensamiento de todos esos hombres, colocadas en sus respectivos contextos, nos hacen así mucho más accesible la historia. El libro está bien escrito. Su autor, Gerardo Vidal, Doctor en Filosofía y Profesor e Investigador de la Facultad de Humanidades de la Universidad Adolfo Ibáñez (Chile), ha sabido poner en manos del gran público una obra de nivel y, al mismo tiempo, de amena y agradable lectura.

Juan Luis CABALLERO

Thomas BREMER, *La Croce e il Cremlino. Breve storia della Chiesa ortodossa in Russia*, Brescia: Queriniana, 2008, 319 pp., 12,5 x 19,5, ISBN 978-88-399-0836-0.

No son pocos los libros que han intentado aportar un granito de arena en aras de una mejor comprensión entre Oriente y Occidente y, más en concreto, de un conocimiento más profundo de la Rusia ortodoxa. Ciertamente, existen unos *clichés* sobre Rusia que no es fácil evitar. El problema es que expresan algo cierto, pero que, al mismo tiempo, no reflejan muchos de los aspectos de la vasta y profunda realidad a la que remiten. En su breve libro, Thomas Bremer, profesor de Teología Ecuménica y de Historia y Cultura de las Iglesias Orientales en la Facultad de Teología católica de Münster, ha querido acercarse a la cuestión desde una perspectiva muy concreta: la de la estrecha relación que hay, en Rusia, entre historia e historia de la Iglesia.

El libro consta de 10 capítulos. El primero de ellos, metodológico, explica cuál es el ámbito de la investigación. El segundo traza un recorrido cronológico de la historia de la Iglesia rusa desde el siglo X hasta nuestros días: la cristianización, la Rus' de Kiev, de la Rus' al imperio moscovita, las reformas petrinas y la fase sinodal,

el siglo XX. Los demás están dedicados a temas concretos como la difusión del cristianismo tras la etapa inicial, las estructuras eclesiásticas, la relación Iglesia-Estado, la teología y el pensamiento religioso, el monaquismo, la espiritualidad y la religiosidad, la Ortodoxia rusa y Occidente, la disidencia. El libro concluye con un apéndice cronológico, unos mapas y la bibliografía.

Uno de los aspectos que más se destacan en esta obra en la relación que siempre ha tenido Rusia tanto con la Europa Occidental como con Asia, debido a su peculiar situación geográfica. Desde este punto de vista, Bremer quiere poner de relieve tanto lo característico del cristianismo ruso, como su pertenencia al «estado europeo». El estudio se centra en unas señaladas etapas históricas, de las que se presenta como una introducción, y aborda sus problemáticas centrales, tanto las propiamente históricas como las teológicas, si bien todas ellas estrechamente relacionadas. En cuanto a las primeras, se abordan las siguientes: el bautismo de la Rus' y la actividad misionera de la Iglesia rusa; la autocefalia y el patriarcado, las divi-